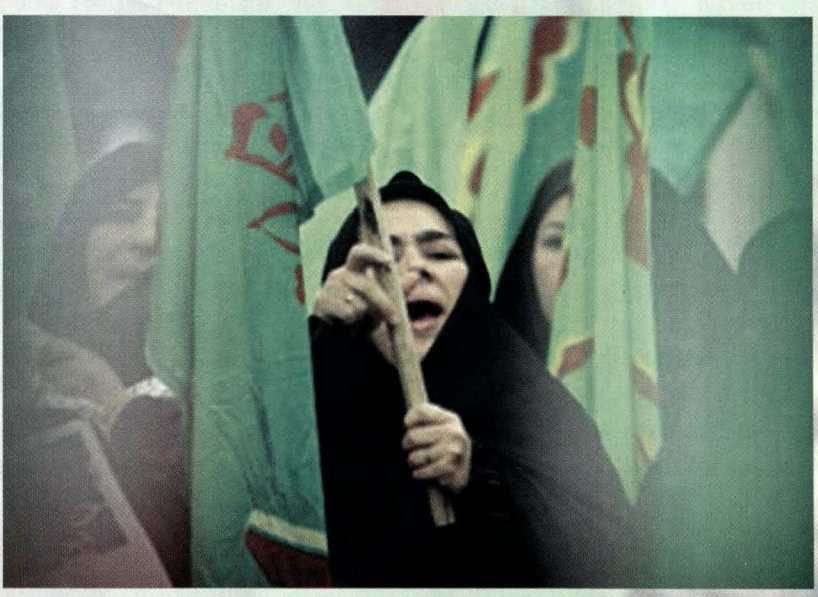
Irán: ¿un socio no deseado en el exclusivo club nuclear?

Héctor López Aréstegui



¿el derecho divino a un programa nuclear?

En agosto de 1974 el entonces sha de Irán, Mahommad Reza Pahlavi, firmó un decreto de singular importancia que afirmaba lo siguiente: "En el futuro se agotará el petróleo. Es una lástima que este noble producto se consuma para hacer trabajar nuestras fábricas e iluminar nuestros hogares (...) Así, prevemos producir, a partir de la puesta en funcionamiento de centrales nucleares, 23,000 megawatts de electricidad". Este decreto fue la partida de nacimiento del controvertido programa nuclear iraní, el cual acaba de ser reportado por los inspectores de la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA) ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el pasado 08 de marzo[1]. Así, pues, la República Islámica de Irán se encuentra en el banquillo de los acusados de la comunidad internacional por fomentar la proliferación de armas nucleares, y viola de este modo el compromiso que adquirió al ratificar el Tratado de No Proliferación Nuclear de 1970.

1 Nougayrede, Natalie. "L'Escalade nucléaire d'Iran". *Le Monde*. París. 07 de marzo del 2006.

La comunidad internacional, Irán y las armas nucleares

Según la Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas, por armas nucleares se entiende: 1) armas atómicas cuya energía explosiva proviene de la desintegración en cadena de núcleos de uranio 235, plutonio 239 o uranio 233; 2) armas termonucleares o de hidrógeno; 3) armas atómicas de reacción nuclear compleja. Este armamento ha sido objeto de controversias en el ámbito militar, moral y ecológico, así como de sucesivas convenciones internacionales desde que, en el verano boreal de 1945, Estados Unidos hizo estallar dos artefactos atómicos sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, poniendo fin de esta manera a la Segunda Guerra Mundial. Así, desde entonces, la decisión de un estado de poseer este armamento ha sido siempre vinculada a grandes rivalidades políticas o a la búsqueda de prestigio dentro de una determinada región. Estados Unidos, la primera potencia nuclear, quiso impedir durante las primeras décadas de la guerra fría que otros países compartieran dicha arma, incluyendo a sus aliados el Reino Unido y Francia. Así, pues, la historia del arsenal nuclear francés es ilustrativa[2]. Documentos recientemente desclasificados han revelado que la CIA espió el programa nuclear galo desde el establecimiento del Comisariato Francés de la Energía Atómica, pues el gobierno norteamericano temía que los progresos que se hicieran cayeran en manos soviéticas, pues sospechaba que muchos de los científicos involucrados en ese programa eran comunistas o filocomunistas. Existía un temor similar en el caso del programa nuclear británico. Por ello, hasta la década del 60 del siglo pasado el gobierno norteamericano puso toda una serie de trabas para los progresos atómicos de sus aliados o, en su defecto, propuso subordinar sus arsenales no convencionales al alto mando de la OTAN, como sucedió efectivamente en el caso británico en 1963.

No cabe la menor duda de que Estados Unidos debió haber actuado de la misma manera cuando el sha Reza Pahlavi anunció el comienzo de las obras de la primera central nuclear iraní con apoyo galo. Era, por otra parte, una suerte de deslealtad de parte del Sha, pues Irán y los Estados Unidos tenían un convenio de cooperación sobre la materia desde 1957, dentro del programa "Átomos por la paz". Todo indica que el Sha también quería dotarse de un arsenal nuclear a fin de que su país pudiera enfrentar el reto de las dos potencias nucleares no declaradas de la región: Israel – que había construido su arsenal con apoyo británico y disponía de 13 cabezas nucleares en la época de la guerra de Yum Kippur – e India, que realizó su primer ensayo nuclear en 1974.

El programa nuclear iraní avanzó en forma lenta pero segura, durante los últimos años del gobierno del sha Pahlavi. Kenneth Pollack, un antiguo funcionario

2 LE GRANGE, Arnaud de. "Quand la CIA scrutait le nucléaire francais". *Le Figaro*. París. 23 de marzo del 2006.

del Consejo de Seguridad Nacional, durante las dos administraciones del presidente Clinton, afirma que el interés del Sha por desarrollar un programa nuclear militar era básicamente declarativo, por lo que no pasaba de una etapa inicial de investigación.

Cuando llegó la revolución Islámica de 1979, todo lo avanzado hasta el momento se detuvo. Las dos compañías extranjeras que estaban a cargo de la construcción de un par de centrales nucleares, la francesa Framatome y la alemana Kraftwerk Union, abandonaron las obras que tenían a su cargo. El programa nuclear civil iraní se reanudó en 1995, cuando Irán firmó un contrato con Rusia para poner en marcha el frustrado proyecto del Sha. Muchos se preguntaron si se trataba de un convenio de estricta naturaleza civil – que constituía un salvavidas para la alicaída industria atómica rusa – o la reactualización de las ambiciones regionales iraníes, tras recuperarse del desgastador conflicto con Irak entre 1980 y 1987.

Sin embargo, la ayuda rusa es solo una de las pistas que se tienen sobre el desarrollo del programa nuclear militar iraní. Y es que en la década del 80, en plena guerra contra Irak, los servicios secretos iraníes habrían contactado con la red clandestina dirigida por el padre de la bomba atómica pakistaní, Abdul Qadeer Khan. Este personaje – que se encuentra bajo detención domiciliaria en Islamabad desde febrero del 2004 – guarda todos los secretos de la actividad nuclear clandestina iraní que poco a poco están siendo desentrañados por los expertos de la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA). Su director, Mohamed El Baradei, premio Nobel de la Paz 2005, está seguro de que la red Khan ha sido la principal fuente de abastecimiento de los elementos necesarios para el enriquecimiento de uranio. Así lo prueban las fotografías satelitales de los complejos de Natanz, al sureste de Teherán, de Arak y de Lavizan – Shian, este último demolido rápidamente y convertido en parque municipal para evitar que fuera visitado por los inspectores de la AIEA el 2003. Los mismos iraníes han reconocido ante esta agencia que su primera fuente de abastecimiento de equipo fue la red Khan, en particular los planos de construcción de las centrífugas necesarias para el enriquecimiento de uranio. En este punto se encuentra la diferencia entre un programa nuclear civil y militar, el grado de enriquecimiento del material fisionable.

Pero la red Khan y Rusia no fueron las únicas puertas que tocó Irán para reactivar sus ambiciones nucleares. Compañías europeas y chinas, violando el embargo impuesto a Irán, fueron tras los jugosos contratos que prometía firmar el régimen de Teheran entre 1985 y 1995. En el momento en que Estados Unidos dio la voz de alerta sobre las pretensiones nucleares iraníes, el daño ya estaba hecho.

Entre la retórica y la realidad

Las consecuencias estratégicas de que Irán se convierta en la segunda potencia



Irán ha desarrollado un potente arsenal balístico en la década de los 90, en el cual destaca el proyectil Wiran.

nuclear de Medio Oriente son inmensas. El actual régimen iraní del presidente Mahmoud Ahmadinajad, un fanático populista que llegó al poder en las elecciones más controvertidas de las dos décadas de historia de la República Islámica, en junio del año pasado, está determinado a volver al espíritu de los primeros años de la revolución de 1979[3].

Sin embargo, Irán es una nación milenaria, la fabulosa Persia, y sus diplomáticos han sabido separar la retórica extremista de sus intereses regionales. Así, por ejemplo, los rabiosos discursos anti – israelíes no se traducían en las relaciones que Teherán mantenía con Jerusalén. En la década de los 80 del siglo pasado, Israel vendía armas al gobierno de los ayatholas y actuaba como representante oficioso de Teherán ante Washington para que ambos gobiernos reanudaran relaciones diplomáticas[4]. Estos buenos contactos extraoficiales variaron en el curso de la década siguiente, pues Israel temió que si Washington y Teherán se aproximaban, la relación especial estadounidense – israelí se perdería irremediablemente. Así, pues, comenzó el enfriamiento de las cordiales relaciones del 80 y se convirtieron en una hostilidad abierta que estalló, literalmente, con el atentado contra la Asociación Mutualista

3 Heath, Allister. "A monster of our making". *The Spectator*. Londres. 11 de febrero del 2006.
4 Parsi, Trita. "The Iran – Israel cold war". *Open Democracy*. Londres. 28 de octubre del 2005.

Israelita Argentina (AMIA), en Buenos Aires, el 18 de julio de 1994.

Respecto a la relación irano – norteamericana, esta es tan complicada como en el caso israelí. La actual administración de Washington se opone a que Irán prosiga tanto su programa nuclear civil como el militar, pues Irán es un Estado paria de la comunidad internacional, parte del llamado "eje del mal" que describió el presidente Bush en su discurso del Estado de la Unión del 2002[5]. Por otra parte, Bush quiere que los términos del Tratado de No Proliferación Nuclear de 1970 se apliquen con firmeza a Irán, pero que su nación quede liberada de ellos a fin de modernizar el anquilosado arsenal nuclear de los EE.UU. en cooperación con Gran Bretaña. Así, pues, el artículo sexto del mencionado tratado es el punto de disputa entre Irán y Estados Unidos. Este reza que los nuevos Estados parte renuncian al desarrollo de las armas nucleares, mientras que las antiguas potencias se comprometen al paulatino desarme de sus arsenales. En este punto cabe hacernos las siguientes preguntas: ¿cuáles son los límites soberanos iraníes y norteamericanos en materia nuclear? ¿Por qué premiar a la India – que no es Estado parte del TNP e inició la carrera armamentística nuclear en el sudeste de Asia en 1974 – con la transferencia de moderna tecnología para sus centrales nucleares? ¿Quién puede asegurar a la comunidad mundial que India va a cumplir las normas prescritas en el TNP[6]? ¿Acaso lo que hace Irán no es lo mismo que hizo la India hace tres décadas?

Las preguntas que están detrás del pacto nuclear norteamericano – hindú son innumerables, y todas tienen su reflejo en la actual situación iraní. Quizá lo que hace la diferencia es que la India sea una democracia, la más populosa del planeta, sumada a un interés común los Estados Unidos: frenar la expansión china en el sur de Asia, que ya se asoma desde Myanmar hasta Pakistán, nación que cuenta con su propio arsenal nuclear gracias al apoyo tecnológico chino[7].

Pero el hecho de que Irán manifieste públicamente que desea contar con un arsenal atómico propio, quizá sea la forma equivocada de decirle a la comunidad internacional que quiere que su voz sea escuchada en los asuntos diplomáticos de toda la región de Asia Occidental, la cual se extiende desde el Golfo Pérsico hasta el Cáucaso. Este rol no se le puede negar a Irán, pues, de una forma u otra, su influencia es clave para la posible solución que enfrentan Estados Unidos y sus aliados en Irak y en Afganistán[8]. De hecho, la precaria paz que ha permitido que la ocupación británica del sur de Irak sea benigna – además de las tácticas más

5 Rogers, Paul. "The United States, nuclear weapons and Iran". *Open Democracy*. 23 de diciembre del 2005.
6 Watson, Paul. "U.S Approach on India Has Some Crying" Foul. *The Washington Post*. Washington. 13 de enero del 2006.
7 Castro Obando, Patricia. "Pakistán y su alianza con Beijing". *El Comercio*. Lima. 21 de febrero del 2006.
8 Halliday, Fred. "Iran vs the United States – again". *OpenDemocracy*. Londres. 14 de febrero del 2006.

sutiles de las FF.AA. británicas – se debe a que los chiitas del sur han buscado un apoyo institucional proveniente de Irán.

Por ello, creemos que la solución a la crisis nuclear iraní se encuentra, precisamente, en negociar un acuerdo nuclear en términos semejantes al alcanzado entre los EE.UU. y la India. Irán es el único país de la región del Golfo Pérsico con un sistema político cercano a la democracia tal y como se le conoce lo Occidente. Al final, los hombres – en este caso el presidente Ahmadinajad – pasan, el interés nacional queda y moldea nuevas circunstancias, nuevas coyunturas en la siempre variable política internacional.

